EL ALMA EN UN HILO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada en el teatro de Variedades.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
LEONOR	Sra. Espejo.
AURORA................	Sra. Hijosa.
URSULA.................	Sra. Orgaz.
DON ANGEL.........	Sr. Mario.
DON FLORENCIO........	Sr. Morales.

La accion pasa en nuestros dias, en una quinta próxima á Carabanchel.

El pensamiento de esta comedia está tomado de una obra de Alejandro Dumas.

Á DON MANUEL CASTELLANO,

EN PRENDA DE AMISTAD,

El Autor.



ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decente en una quinta próxima á Carabanchel: cuatro puertas laterales y una ventana al fondo. Sillas, un piano, muebles elegantes, etc.

ESCENA PRIMERA.

URSULA, luego LEONOR. Se oyen repetidos campanillazos.

URS. ¡Qué diablo de campanilla!
¡Allá voy! ¡Jesus qué estrépito!
Pues ni que una fuera sorda!
Voy allá.

LEONOR. ¡Gracias al cielo! (Saliendo.)
Por mas que he estado llamando...
¿Ha venido hoy el cartero?

URS. Si, señora: tome usted.
(Dála una carta, que Leonor recorré apresuradamente.)

LEONOR. (Hoy llega... ¡al fin voy á verlo!)
Oiga usted: dentro de poco (Á Ursula.)
vendrá á verme un caballero
como de unos treinta años,
sobre poco mas ó menos.
Cuando llegue, que entre aqui
y me avisen al momento.

URS. ¿Y cómo se llama?
LEONOR. Usted
no necesita saberlo.
Aquí, á excepcion de don Ángel,
que es quien pretende hace tiempo
á mi sobrina, no vienen
visitas.
URS. Yo, porque luego
no me regañara usted...
LEONOR. Las señas son: pelo negro,
ojos negros, estatura
regular.
URS. Vamos, ya entiendo.
¿Y he de decirle que pase
aunque esté don Ángel dentro?
LEONOR. Aunque esté.
URS. Yo lo decia,
porque como en este pueblo
no suele usted recibir
á todo el mundo...
LEONOR. El sujeto
que aguardo, no es todo el mundo.
URS. Quise decir forasteros.
LEONOR. No es forastero tampoco.
URS. No hay que enfadarse por eso.
En cuanto llegue el pariente...
LEONOR. No es pariente el que yo espero.
URS. Vamos, ya adivino entonces.
LEONOR. ¡Habrá mas tenaz empeño!...
Adivina usted muy mal.
URS. Será...
LEONOR. Mi marido.
URS. ¿El muerto?
Todos creen que es usted viuda.
LEONOR. Pues todos se engañan. Esto
no debiera yo decirlo,
porque no es mio el secreto
é importa que no se sepa.
Mas para evitar sus necios
comentarios... en fin, ¡cuenta
con divulgarlo!
URS. No hay miedo.

Por allí viene don Ángel:
le digo...

LEONOR. Que espere, y luego
llame usted á mi doncella.
(Estoy loca de contento.) (Entra en su cuarto.)

ESCENA II.

ÚRSULA, luego D. ÁNGEL.

URS. ¿Quién pudiera imaginar
tan imprevisto suceso?!
¿Con que no murió en América
el bueno de don Florencio?

ANGEL. ¿Se puede entrar?

URS. Adelante.

ANGEL. ¿Y las señoras?

URS. Adentro.
No tardarán en salir.

ANGEL. Enhorabuena. Sentémonos.
¿Y qué dice doña Úrsula?

URS. Que ha sido un gran pensamiento
el mandar ese piano.
Á mí me gusta en extremo
la música: es mi delicia.

ANGEL. La mia tambien.

URS. ¡Y luego
canta usted tan bien!... ¡Qué voz!
¡Qué estilo! ¡qué sentimiento!

ANGEL. (Si habré flechado á la dueña?)

URS. ¡Ay Dios! ¡recuerdo los tiempos
de mi difunto marido!
¡Era un músico soberbio!
Sirvió en la guardia real.

ANGEL. ¿Tocaba algun instrumento?

URS. El violin y con trabajo
en los pequeños conciertos.

ANGEL. Con que tocaba el violon?

URS. No, lo que yo decir quiero
es que el violin lo tocaba
con trabajo.

ANGEL. ¡Ah! ya, un retruécano.

URS. Don Ángel, hoy todavía
no habrá usted visto al objeto
que inspira en su corazon
tan ardiente llama?

ANGEL. Es cierto.

URS. Á la señorita Aurora.

ANGEL. ¿Eh? (Sorprendido.)

URS. ¿Qué? ¿no es ella?

ANGEL. No niego
que al empezar á tratarla
fijé en ella el pensamiento.
Pero despues... otro amor
es el que abriga mi pecho.
Aurora es bella, muy bella,
y si tuviera otro genio...
Su tia es mucho mejor:
tan dulce...

URS. ¡Qué estoy oyendo!
¿Se queria usted casar
con ella?

ANGEL. ¿Y por qué no? Creo
que ambos... Si Aurora me ama,
no me odia Leonor, y puesto
que es viuda...

URS. ¡Já, já! Don Ángel,
usted sueña.

ANGEL. ¿Que yo sueño?
Á ver, explíqueme usted...

URS. (Olvidé que es un secreto.)
Nada, no quise decir...
(Se oye la campanilla.)
Me estan llamando: hasta luego. (Váse.)

ESCENA III.

D. ÁNGEL.

¡Pues vaya con doña Úrsula!
Si sueño ó no, lo veremos.
Como si yo no tuviera
algunas pruebas de afecto.
¡Hola! por aquí hay un album...

Voy á escribirle unos versos.
(Se pone á escribir á tiempo que aparece Aurora que segun marca el diálogo, se aproxima á él.)

ESCENA IV.

D. ÁNGEL, AURORA.

AURORA. (Allí está: yo quiero ver...
Llegaré con precaucion:
¡y escribe en mi album! son
versos. Pues yo he de leer...
(Leyendo por detrás de D. Angel, lo que este escribe.)
«Mírame ya sin enojos,
»tú, la del rubio cabello,
»aunque me mate un destello
»de la lumbre de tus ojos.»
¡Bravo! (Con enfado.)
ANGEL. (Volviéndose.)
¿Estaba usted aquí?
(¡Contratiempo mas funesto!)
¡Aurora!...
AURORA. Ya veo que esto
no se ha escrito para mí.
ANGEL. Tranquilícese usté, Aurora.
(¡Dios me la depare buena!
Bonita vá á ser la escena
que se represente ahora!)
Calma... todo eso no vale
la pena, puesto que en suma,
¿qué ha sido? un error de pluma.
AURORA. Mire usted con lo que sale.
¿Conque un error?
ANGEL. Eso es.
AURORA. ¿Tengo el pelo rubio yo?
ANGEL. Es que el verso se escribió
con tinta encarnada... y... ¡pues!
hizo de lo negro, rubio.
(Hay que mentir con valor.)
¡Pero dudar de mi amor
cuando tengo aquí un vesubio!

(Señalando al corazon.)
Voy á corregir el verso:
deme usted ese papel,
y en dos minutos...

AURORA. ¡Infiel!

ANGEL. ¡Por Dios!

AURORA. ¡Ingrato! ¡perverso!

ANGEL. (¡Pobre! me dá compasion:
si la desengaño ahora...)
No lo crea usted, Aurora:
yo nunca... mi corazon...
Jamás en el mundo habrá
quien me arguya de falsía;
y yo... pues... (Por vida mia,
no sé qué decirle ya.)

AURORA. No ha de haber en tal proceso
quien de falso no le arguya.
¿No es esta la letra suya?
¿pues qué quiere decir eso?

ANGEL. (Probaré en todos los tonos.)
Lo que eso quiere decir (Alzando la voz.)
es que usted quiere reñir.

ESCENA IV.

DICHOS, LEONOR.

LEONOR. ¿Estan ustedes de monos?

ANGEL. Aurora es quien...

AURORA. Él ha sido
el causante de la riña.
¡Monstruo! ¡ingrato!

LEONOR. Vamos, niña...
Pero en fin, qué ha sucedido?

ANGEL. En poco su queja estriba.

AURORA. Si tú supieras, Leonor...

LEONOR. Habla.

AURORA. Que con el señor
es una rubia quien priva.
Y le hace versos.

LEONOR. Á ver?
¿Y quién es esa beldad?

AURORA. ¡No lo sé!
LEONOR. Entonces...
AURORA. ¿Verdad
que le debo aborrecer?
Mira. (Le enseña el album.)
LEONOR. Te cambió el color. (Leyendo.)
Extravios de poeta...
ó que al tomar la paleta
se ha equivocado el pintor.
Y á propósito: ¿qué ha sido (Á D. Ángel.)
del encargo que le dí?
¿Y mi retrato?
ANGEL. Hélo aquí.(Dándoselo.)
LEONOR. ¡Bravo! está muy parecido.
ANGEL. Aunque en hermosura tal
se haya el artista inspirado,
¿cómo ha de ser el traslado
lo que es el original?
¿Cómo ha de dar el pintor
la luz que en sus ojos brilla?
De esa rosada mejilla,
¿cómo pintar el color?
AURORA. (Anda! ¡y qué lluvia de flores!)
LEONOR. Adulador!
ANGEL. No, á fé mia.
AURORA. (¡Calla! ¿si será mi tia
la del cambio de colores?)
LEONOR. Ya que tanto, á lo que veo,
en ser galante se afana,
¿quiere usted esta mañana
acompañarme á paseo?
De Madrid ha de venir
una persona que espero
ya con impaciencia; y quiero
irla al punto á recibir.
ANGEL. ¿Y es él ó ella el que á la quinta
viene hoy? (Con intencion.)
LEONOR. Él.
ANGEL. ¿Y usté ha observado
cómo está el cielo?
LEONOR. Nublado.
ANGEL. Pues, negro como la tinta.

LEONOR. ¿Es decir que usted rehúsa
por miedo de un chaparron?
ANGEL. ¿Quién, yo?
LEONOR. Esa contestacion
bien se vé que es una excusa.
ANGEL. Pero, señora...
LEONOR. Y me fundo...
ANGEL. Si yo no me niego, no:
con usted iria yo
aunque fuera al fin del mundo.
AURORA. (Se marcha con él ahora:
de mi fortuna reniego!)
ANGEL. ¿Vamos?
LEONOR. Sobrina, hasta luego.
ANGEL. Á los pies de usted, Aurora. (Vánse.)
AURORA. Ya sin pudor ni recato
le hace el amor, de seguro.
¡Ingrato, aleve, perjuro!
¡aleve, perjuro, ingrato!

ESCENA VI.

AURORA, ÚRSULA.

URS. ¿Ha visto usted, señorita?
AURORA. Ya lo veo, doña Ursula.
URS. No andan un cuarto de hora
sin que les coja la lluvia.
AURORA. Me alegraré: que se mojen
desde el tobillo á la nuca.
¡Monstruo! ¡perverso!
URS. ¿De quién
habla usted con tanta furia?
AURORA. Ese hombre me mata.
URS. ¿Cómo?
AURORA. Ya estoy en la sepultura...
URS. ¡Caracoles!
AURORA. Del olvido.
URS. ¡Ah! si.
AURORA. Que es la mas profunda.
URS. ¿Hablaba usted?...
AURORA. De don Ángel.

Me olvida por una rubia.
¡Vé usted qué gusto tan pésimo?

URS. Tiene usted razon, y mucha.
Las morenas... En mis tiempos
era yo una criatura
con un pelo y una gracia...
Nosotras las andaluzas...!

AURORA. ¡Hombres, todos son iguales!
En las palabras, azúcar;
en procederes, acíbar.
Mas porque todo concluya
y él me olvide y yo le deje
y á verle no vuelva nunca
no he de atormentarme, no.
No he de morirme de estúpida
melancolia, por quien
me martiriza, me punza
y se rie de mis penas
como de una ópera bufa.
Voy á almorzar.

URS. ¿Sola?

AURORA. Sola.
¿Qué hay por allá dentro?

URS. Truchas
y empanadas.

AURORA. Si; no ha estado
mala empanada la suya.

URS. Y diga usted, señorita,
¿quién es la rival presunta?

AURORA. Yo sospecho que es mi tia.
Como ella es jóven y viuda.. .
por eso la dice flores,
y la agasaja, y la adula,
y se casará con ella!

URS. Puede usted estar segura
de que no se casará.

AURORA. ¿Y en qué motivo se funda
su presuncion?

URS. En que... (tente,
lengua; si esto se divulga...)
(Alejándose y mirando por la ventana.)
Por de pronto hay en el cielo

una Providencia justa
que venga á los desgraciados
amantes. (Señala á la ventana.)

AURORA. ¡Ahí sí; la lluvia. (Asomándose.)
¡Se van á poner bonitos!
Eso mi pesar endulza.
Que se mojen, mientras yo
lamento mi desventura.
En el mundo ya no tengo
ninguna ilusion, ninguna.
¡Ay!

URS. Vamos al comedor.

AURORA. Vamos allá, doña Úrsula.
El cielo quiere que apure
la copa de la amargura.

ESCENA VII.

LEONOR, D. ÁNGEL.

LEONOR. Por aquí, don Ángel: hombre, (Dentro.)
ha perdido usted la brújula?

ANGEL. Allá voy. (Dentro.)

LEONOR. Gracias al cielo
(Entrando D. Ángel.)
que hemos llegado¡ !Qué furia!
¡qué llover! nos hemos puesto...

ANGEL. Sí, sí: lo mismo que chupa
de dómine. Mi sombrero
emprendió tambien la fuga
en alas del vendabal:
iba á correr en su busca.

LEONOR. Aquí ¿qué falta le hace?

ANGEL. Tiene usted razon; ninguna.

LEONOR. Voy al punto á que me muden
de ropa: en cuando concluya,
salgo: espéreme usté aquí.
(Entra en su cuarto.)

ESCEMA VIII.

D. ANGEL.

Bien: pero á mí ¿quién me muda?
Ella como está en su casa...
ha tenido esa fortuna;
pero yo... Estoy tiritando.
Si Dios no viene en mi ayuda,
hoy cojo una pulmonia.
Esta levita está húmeda...
La secaré... (Se la quita.)

ESCENA IX.

DICHO, D. FLORENCIO.

FLOR. Caballero...
(Deteniéndose al ver el otro.)
Me he equivocado sin duda.
ANGEL. Puede ser.
FLOR. ¡No vive aqui
doña Leonor de Barrutia?
ANGEL. Efectivamente: esa
habitacion es la suya.
FLOR. ¿No estará en casa tal vez?
ANGEL. Si, señor: ahí está.
FLOR. Muchas
gracias: voy.... (Vá á entrar en el cuarto.)
ANGEL. (Interponiéndose) ¡Eh! poco á poco.
¿Dónde iba usted? ¡pues me gusta!
FLOR. ¿No está en su cuarto?
ANGEL. Vistiéndose.
FLOR. Ya entiendo. ¿Y usted procura
imitarla?
ANGEL. Bien quisiera;
porque la verdad, la lluvia
me ha pnesto como una sopa;
mas no hay con qué: una pregunta.
Usted viene?...
FLOR. De Madrid.

ANGEL. Y segun presumo, en busca
de Leonor,.. Voy á avisarla...
FLOR. ¿Vá usted á entrar? ¡Qué locura!
(El mismo juego.)
ANGEL. ¡Hombre!
FLOR. ¿Pues no está vistiéndose?
ANGEL. (¡Ahora se viene con pullas!)
Si, señor; pero yo iba
á hablar por la cerradura.
FLOR. Mejor es que yo la espere. (Con intencion.)
ANGEL. Bien... bien... por si es importuna
mi presencia... (Hace ademan de irse.)
FLOR. Muchas gracias.
ANGEL. (Este señor no me gusta.)
FLOR. (Este jóven...)
ANGEL. Beso á usted
la mano.
FLOR. Y yo á usted la suya.
ANGEL. (Iré á secar mi levita
mientras habla con la viuda.) (Váse.

ESCENA X.

FLORENCIO.

Leonor... ¡Al fin voy á verla!
¡Mi bien... mi esperanza única!...
¡Se abre la puerta... ya sale...
Leonor, Leonor! ¡Oh ventura!

ESCENA XI.

FLORENCIO, LEONOR.

LEONOR. ¡Qué miro! ¡Florencio!
FLOR. Un abrazo.
LEONOR. Y mil. (Le abraza.
FLOR. Leonor, ¿me esperabas
impaciente? Di.
LEONOR. ¿No sientes de gozo
mi pecho latir?
Pues él, caro esposo,

responda por mí.

FLOR. ¿De veras, bien mio,
te juzgas feliz?

LEONOR. Toma mi retrato
hecho para tí.
No hay dicha en el mundo
ni puede existir
mayor que la mia
al mirarte aquí.

FLOR. Me inquieta una duda.

(Tras una breve pausa y como asaltándole un recuerdo.)

LEONOR. ¿Qué quieres decir?

FLOR. Que he visto aqui un jóven
muy resuelto, y muy...

LEONOR. Don Angel sin duda.

FLOR. Me dió en el magin...

LEONOR. Habla.

FLOR. Que ese jóven
suspira por tí.

LEONOR. Jesus, ¡qué locura!
¿Puedes presumir?...
¡Vaya un disparate!

FLOR. ¿Disparate?

LEONOR. Si.
Tengo una sobrina,
la Aurorita Gil,
hija de una hermana
que murió en Paris.
Al quedarse huérfana,
yo la hice venir;
que era el protegerla
un deber en mí.
Á falta la pobre
de maravedis,
virtud atesora
y bellezas mil.
Diez y siete años
pronto vá á cumplir;
tiene relaciones
con don Ángel Ruiz.
Él es caballero:

¿no he de recibir
á quien puede hacerla
muy rica y feliz?
¡No te has convencido?
Vamos, habla; dí.

FLOR. Ya sabes que tengo
muy buena nariz.
Pues creyendo sigo
que el tierno Amadis,
no obstante esa historia,
viene aqui por ti.

LEONOR. ¿Cómo convencerte?

FLOR. En eso está el quid.

(Breve pausa.)

LEONOR. Ya he encontrado un medio:
le mando venir,
le obligo á explicarse;
y escondido allí, (Señalando á su cuarto.)
sin temor á engaño
puedes inquirir
cuál es de sus ánsias
el amante fin.
¿Aceptas?

FLOR. Acepto.
Veremos asi
por quién se declara
el señor de Ruiz.

LEONOR. Te juro. (Desde aqui muy rápido.)

FLOR. No jures,
que vas á mentir.

LEONOR. Vete.

FLOR. Mas te advierto
que al menor desliz...

LEONOR. No sigas.

FLOR. No sigo.

LEONOR. ¿Me quieres?

FLOR. ¡Oh! si.

LEONOR. Entonces, no temas.

FLOR. Cualquier zascandil
me dá celos...

LEONOR. Calla.

FLOR. Y me hace sufrir...

Si escucho algo malo,
me voy á Pekin.

LEONOR. Escucha y ten calma.

FLOR. Tras ese tapiz
tendrá tu marido
el alma en un tris.
Que no le hagas guiños.

LEONOR. Si tú estás allí.

FLOR. Que no seas coqueta.

LEONOR. Si estoy sin vestir.

FLOR. Despéinate un poco.
(Intentando despeinarla.)
¡Cuerno! ¡que me pin!...

LEONOR. Castigo del cielo.

FLOR. Ya viene hácia aqui.

LEONOR. Escóndete.

FLOR. Voy.

LEONOR. Te he de confundir.

(La última parte de esta escena debe ser muy ligada.)

ESCENA XII.

LEONOR, D. ÁNGEL.

ANGEL. ¿Está usted ya sola?
¿Se puede entrar?

LEONOR. Si.

ANGEL. ¿Se marchó ese ingerto
de oso y puerco espin?
Le habrá dado un rato
fatal, como á mí?
Por poco reñimos:
estuvo en un tris.

LEONOR. Mas ¿qué fundamento?...

ANGEL. Su porte incivil...
Pues ni que yo fuera
un chisgarivis!

LEONOR. Rarezas sin duda...
mal humor... esplin...
Mas dejemos eso:
usted viene aqui

casi á todas horas.

ANGEL. Parabienes mil
me doy por la honra
que alcanzo al venir.

LEONOR. Yo tambien me honro
con su aprecio, y...
Diga usted, don Ángel,
pero sin mentir...

ANGEL. (Quiere que me explique.)

LEONOR. Sin duda algun fin
tienen sns visitas?
Con franqueza.

ANGEL. Si.

LEONOR. ¿Hay aqui un objeto
que le hace sentir
ciertas emociones?

ANGEL. Amor, frenesí.
(Voy á dispararme
como un proyectil.)

LEONOR. (Ahora vá á explicarse.)
Con que, amigo Ruiz...

ANGEL. (La aturdiré á voces
como Valentin,
que es con las mujeres
mas bravo que el Cid.)
La amo á usted, señora,
(Con énfasis cómico.)
desde el mes de abril
que la hallé cruzando
la red de San Luis.
El amor me hizo
sus pasos seguir
cuando cou Aurora
vino á este pais.

LEONOR. Pero yo...

ANGEL. Adivino
lo que vá á decir.
Que Aurora me quiere,
que es un serafin...
Pero usté es mas bella

LEONOR. (Y el otro está allí!)

ANGEL. Ademas, Aurora

se empeñó en reñir.
Hoy me ha despedido:
ya lo vió usté aquí.
En suma, alma mia,
yo, sin presumir,
valgo mas que muchos
que andan por ahí.
Soy noble, soy jóven,
me eduqué en Paris:
seré diputado
por Valladolid,
y en Valencia siembro
arroz y maiz.
Sé apurar botellas
de Oporto ó del Rhin:
Sé tirar al sable,
bailar la schotis...
Con que, Leonor bella,
deme usted el si;
y cuando Himeneo
con lazo feliz
nos una por siempre
y haya un chiquitin,
fruto del cariño
que siento yo aquí!...

LEONOR. ¡Basta! Ya me ofende...

ANFEL. (Hay que recurrir
al drama romántico,
como hace Joaquin.)
Entonces, señora,
vale mas morir.
Yo desde el sepulcro...

LEONOR. ¿El sepulcro?

ANGEL. Sí.
Me marcho ahora mismo
al canal; y... pif!!
Presa de la muerte
mi cuerpo infeliz,
sacarán los guardas
del ferrocarril.
La tumba me libre
de tanto sufrir.

¡Adios para siempre!
Yo te pido mil
perdones, de hinojos
postrado ante tí. (Se arrodilla.)

(Salen Aurora y Florencio, manteniéndose retirados: cada uno por distinta puerta.)

(¡Qué mala postura!)

LEONOR. (No sé qué decir.)

AURORA. (Vaya si era cierto
lo que yo creí.)

ANGEL. (Nada, no se ablanda.)

FLOR. (Tendré que salir.)

ANGEL. ¿Y asi me abandonas,
celestial hurí?
¿Abandonarmi cosi podresti?
Abandonarmi cosi!
Esto es de la Norma,
tierno serafin.

AURORA. ¡Bravo, caballero! (Adelantándose.)

FROR. (Id.) Siga usted asi.

LEONOR. (¡Anda!)

FLOR. (Aqui vá á armarse
la de San Quintin.)

ESCENA XIII.

LEONOR, FLORENCIO, ÁNGEL, AURORA.

ANGEL. No tengo por qué fingir:
mi afan sabe ya Leonor.

FLOR. Pues vá nsted á sucumbir
á impulsos de mi furor.

ANGEL. ¿Y qué me importa morir?

FLOR. ¿Con que no?

ANGEL. En mis verdes años
siento un hastío profundo;
y del mundo los amaños
conozco, porque del mundo
recibí los desengaños.
Á Juan Tenorio igualé.
Yo á las casadas hurlé;
las doncellas perseguí,

y adonde quiera que fuí
memoria de mí dejé.
Y una tras otra funcion,
y una tras otra pasion,
y una tras otra merced
dejaron... ¿lo entiende usted?
(Volviéndose á Leonor.)
gastado mi corazon.
Y en medio de mis placeres,
¡ay! recuerdo, á pesar mio,
mis eternos padeceres,
porque me causan hastío
los hombres y las mujeres.
Una sola, que podia
vestir de un ángel la túnica,
del letargo en que yacia
me sacó: ella es la única
ilusion del alma mia.
Ella es el bien de mas precio
para mí: todo desprecio
me inspira ya, menos ella,
tan poética, ¡tan bella!...

FLOR. (Vamos, este chico es necio.)

ANGEL. (Si mi cariño y mi fé
no valen con ella nada,
vengarme entonces sabré.
Ó ella de mi amor se apiada,
ó por ella moriré. (Váse.)

LEONOR. Me alegro: ya se marchó.

FLOR. ¿Con que era su novio? (Señalando á Aurora.)

LEONOR. Sí.

FLOR. ¿Y usted no le amaba?

LEONOR. No.
Déjanos, Aurora.

AURORA. (Aqui
la que mas pierde soy yo.) (Váse.)

ESCENA XVI.

LEONOR, FLORENCIO.

FLOR. ¡Si él á quien ama es á Aurora!

¡Si él por usted no venia!
LEONOR. (No sé qué decir ahora.)
FLOR. Vamos á ver, ¿quién tenia
razon? Hable usted, señora.
LEONOR. ¿Y qué he de hablar?
FLOR. El amor
hace que todo sea bueno;
y, como dijo un autor,
ninguna fruta es mejor
que la del cercado ajeno.
Váyase usted á viajar:
expóngase á perecer
en los abismos del mar,
como hice yo, sin llevar
por delante á su mujer.
¡Mal hecho! Porque el demonio
vendrá contra mi deseo
á embrollar el himeneo;
y entre un mar y un matrimonio
ya hemos de tener mareo.
Y si la fatalidad
hace que del buque en pos
arrecie la tempestad,
preferible es en verdad
ahogarse á un tiempo los dos.
Siguiendo, al tomar estado,
cada uno su derrotero,
corre riesgo duplicado:
que no es naufragar soltero
como naufragar casado.
Ausente, no han de faltar
peces, que quieran tragar
mi dicha; pues muchas veces
hay en la tierra unos peces
que no los hay en la mar.
LEONOR. Si yo hubiera sospechado
que habia de hablarme asi,
no te hubiera aconsejado
que te escondieses allí.
FLOR. (Tiene razon: bien mirado...)
LEONOR. Habla con ella y verás...
FLOR. Á esa idea me acomodo.

LEONOR. ¿Aurora?... (Llamándola desde la puerta.)
AURORA. (Dentro.) Allá voy.
LEONOR. Sabrás
la verdad.
FLOR. (Á Leonor viendo venir á Aurora.)
Vete. (Quizás
asi lo averigüe todo.)
(Vása Leonor cuando entra Aurora.)

ESCENA XV.

FLORENCIO, AURORA.

AURORA. ¿Me llamaba usted?
FLOR. (No es fea;
y si un casto amor le guia...)
Ven, acércate, hija mia.
AURORA. (¡Calla! ¡pues no me tutea!)
FLOR. (Entremos en la cuestion.)
Quisiera saber, Aurora,
si es cierto que te enamora
don Ángel.
AURORA. Es un bribon.
FLOR. ¿Con que no te quiere bien?
(Esto es lo que á ella le escuece.)
AURORA. Es un falso, que merece
mi mas profundo desden.
FLOR. Habla con toda franqueza.
(Aurora toma el album y lo enseña á Florencio.)
AURORA. Mire usted lo que le ha escrito.
FLOR. (¡Versos á Leonor!... ¡Maldito!
hoy le rompo la cabeza.)
¿Y él?... (De todo desconfio.)
¿Mostraba mucho interés?... (Breve pausa.)
Habla.
AURORA. Pero usted ¿quién es?
FLOR. Yo soy Florencio, tu tio.
AURORA. ¡Calla! ¿Con que usted no ha muerto
en América?
FLOR. No tal.
AURORA. ¿De veras?
FLOR. Hablo formal;

y vas á saber lo cierto.
—Tenia en Méjico yo
casi toda mi fortuna
cuando la quiebra importuna
de un amigo me arruinó.
Su amistad fué una culebra
que se enroscó á mi buen nombre;
porque al quebrar aquel hombre
me hizo quebrar con su quiebra.
Tras amargos sinsabores
crucé presuroso el mar.
No teniéndoles qué dar,
huí de mis acreedores.
Tuve un disgusto profundo,
pues, tras de estar en un potro,
por poco me voy al otro
al marchar al nuevo mundo.
Á pique el barco se fué:
gracias que fué junto al puerto.
Todos me dieron por muerto:
¡yo hice el muerto y me callé.
Llorando mi infausta suerte,
y haciendo mil comentarios,
me enseñaron los diarios
en que anunciaban mi muerte.
Yo exclamé con prontitud:
¿muerte la prensa me ha dado?
pues entonces no he gozado
nunca de mejor salud.
Y dejé correr la bola
hasta rehabilitar
mi apellido y regresar
con honra á tierra española.
Próximo á cumplir mi intento,
hoy con ansiedad prolija,
llego á esta casa; y tú, hija,
sabes lo demas del cuento.
Conque... dimo...

AURORA. Pero yo...

FLOR. Ella... sé franca...

AURORA. Y bien, ¿qué?

FLOR. ¿Le dá esperanzas?

AURORA. No sé...
No debe dársela, no.
Don Ángel viene hácia aqui. (Mirando.)
FLOR. Pues entra en tu habitacion.
(Váse ella.)
Le tiro por un balcon
si se han burlado de mí.

ESCENA XVI.

D. FLORENCIO, D. ÁNGEL, con una caja de pistolas.

ANGEL. Un medio, voto á Luzbel,
hay para ahorrarnos un cisma.
FLOR. Cierto; rompernos la crisma:
estaba pensando en él.
ANGEL. En diez minutos y á solas
arreglamos el asunto.
cuéntese usted por difunto:
aqui traigo las pistolas.
FLOR. Á sus proyectos me asocio
en lo tocante á reñir,
á no ser... (Como asaltándola una feliz idea.)
ANGEL. (¿Qué irá á decir?)
FLOR. ¿Vamos á hacer un negocio?
Cederá al otro su puesto (Marcando esto mucho.)
quien hasta aqui de Leonor
obtuvo menos favor,
probándose por supuesto.
Y otro ardid no ha de intentar
el que retirarse deba.
ANGEL. Acepto.
FLOR. Hagamos la prueba.
ANGEL. Pues á empezar.
FLOR. Á empezar.
(Yo venzo.)
ANGEL. (Yo sé que gano.)
FLOR. Cada cual su historia empieza.
Ha de haber mucha franqueza.
ANGEL. Convenido.
FLOR. Al grano.
ANGEL. Al grano.

Salimos á pasear
cuando no hace gran calor:
la ofrezco el brazo...
FLOR. (Con interés.) ¿Y Leonor?
ANGEL. ¿Qué ha de hacer sino aceptar?
Mi mano á veces se encuentra
como por casualidad
con la suya; y... la verdad...
FLOR. (Un desasosiego me entra!...)
ANGEL. Entonces, sin que esto arguya
nada que en su honra haga mella,
la aprieto la mano.
FLOR. ¿Y ella?
ANGEL. No me retira la suya.
FLOR. ¿Y ella corresponde?... (Con mas interés)
ANGEL. (Con algo de petulancia.) No.
Pero como se está quieta...
FLOR. ¿Si?... Pues á mí me la aprieta,
cuando se la aprieto yo.
Sin duda, asi es como creo
que esta sortija guardé (Enseñándosela.)
donde está, mírela usté,
su cifra.
ANGEL. Si, ya la veo.
Continúo mi relato.
Pensando Leonor en mí
se mandó hacer, y hoy le di...
FLOR. ¿Qué le dió usted?
ANGEL. Su retrato.
FLOR. ¿Y para quién lo encargó?
ANGEL. Aqui no ha de haber engaños:
mañana es mi cumpleaños:
mañana le tengo yo.
FLOR. En eso podrá usted ver
cuán afortunado soy:
mi cumpleaños es hoy,
y le tengo en mi poder. (Enseñando el retrato.)
ANGEL. Pasaremos adelante:
que eso no implica gran cosa.
Leonor es tan bondadosa!...
FLOR. Bien... á lo mas importante.
ANGEL. Yo de noche en el verano,

nunca he sabido qué hacerme;
y como Aurora se duerme,
se suele acostar temprano.
Leonor conmigo se queda
de tertulia muchos dias...

FLOR. (¡Malo!)

ANGEL. Y leemos poesias...
por ejemplo, de Espronceda.
Nunca nos ponemos tasa
en tal dulce distraccion:
se interesa el corazon,
y el tiempo se pasa y pasa...
Dan las doce...

FLOR. ¡Bien!

ANGEL. Y cuando
en el reló dan las doce...

FLOR. (¡Ay! Este hombre no conoce
que me está martirizando.)
Y cuando suena el reló
¿qué pasa? Vamos á ver...
(Con ímpetu y ansiedad.)

ANGEL. Hombre, ¿qué ha de suceder?
Nada: que me marcho yo.

FLOR. Ya era tiempo. (¡No conoce
este mozo quien yo soy!
¡Buen puñetazo le doy
si no se marcha á las doce!)
Ya tenia de inquietud
toda mi alma deshecha.

ANGEL. Contra cualquiera sospecha
hablaría su virtud.

FLOR. Sin que merezca reproche, (Con satisfaccion.)
la ventaja es para mí.
Cuando yo me quedo aquí,
me quedo toda la noche.

ANGEL. Esa es calumnia, mentira.

FLOR. No tal.

ANGEL. Leonor es viuda
y honrada.

FLOR. En esto no hay duda.

ANGEL. Luego usted miente ó delira.

FLOR. Basta: Leonor no enviudó

jamás: su marido existe...

ANGEL. Pues no tiene ningun chiste...

FLOR. Y su marido soy yo.

ANGEL. ¿Conque usté ha resucitado
solo por darme un disgusto?

FLOR. Hombre, vaya por el susto
que yo tambien he pasado.

ANGEL. ¡Maldita casualidad!

FLOR. Ahora saber me conviene,
si usted es hombre que tiene
respeto á la propiedad.

ANGEL. Esa pregunta...

FLOR. Es que aqui
se juega muy limpio.

ANGEL. Yo...

FLOR. ¿Ella no sabia?...

ANGEL. No.

FLOR. ¿Puedo estar tranquilo?

ANGEL. Si.

FLOR. Pues bion, si á usted le acomoda,
le caso con mi sobrina,
que es una jóven...

ANGEL. ¡Divina!
Pero ella...

FLOR. Se hará la boda.

ANGEL. Puede que ya se arrepienta
y mis súplicas rechace.

FLOR. No hay que temer: ese enlace
corre desde hoy por mi cuenta.
(*Acercándose á la puerta y gritando.*)
Venid... ¿Aurora?... ¿Leonor?...
¡Pronto!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LEONOR, AURORA.

LEONOR. ¿Qué ocurre?

AURORA. ¿Qué pasa?

FLOR. Nada, que el señor se casa
(*Señalando á D. Angel.*)
y se casa por amor.